

18



69

77-18

CARTILLA

PRECISA Y NECESARIA

DE PADRES, MADRES, NODRIZAS, AYOS Y
MAESTROS PARA EDUCAR Á LOS NIÑOS DESDE SU
NACIMIENTO HASTA LA EDAD DE SEIS AÑOS

EN LO FÍSICO, MORAL, CIENTÍFICO Y CIVIL, UNI-
FORMANDO EL MÉTODO Y PLAN DE CONOCIMIENTOS
DE CASA CON LOS DE LA ESCUELA, Á LA QUE
SEGUIRÁ OTRA DESDE ESTA EDAD HASTA LOS DIEZ
Ó DOCE AÑOS, PARA SOLOS LOS MAESTROS;

DISPUESTA

*Por el P. Santiago Delgado de Jesus y Maria,
Sacerdote de las Escuelas Pias de Castilla.*

DEDICADA

A LA REAL Y SUPREMA JUNTA DE CARIDAD
DE ESTA CORTE.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON JOSÉ DEL COLLADO.

1818.

*Se hallará en la librería de Dávila, calle de Carretas,
en la de Collado, calle de la Montera, y en la portea
via de la Escuela Pía del...*

A LA REAL Y SUPREMA JUNTA
DE CARIDAD.

¿Cur autem non pertineat ad literas ætas,
quæ ad mores jam pertinet? Quint. lib. 1. cap. 1.
¿Por qué no ha de ser apta para las letras,
una edad que ya lo es para formar las costum-
bres? Quint. lib. 1. cap. 1.

Señores:

*E*l plan de la educacion del hom-
bre principia con su nacimiento. Des-
de este instante debe ser el objeto de los
desvelos inmediatos de sus padres; pero
ayudados del ojo especulador de un gobier-
no sábio y de la madre Religion, que
los mira mas suyos que ellos en las clases
del estado y de la iglesia, para quienes
los padres los engendraron. Estos hasta
ahora no han tenido un método racional,
y segun exige la naturaleza y dignidad del
hombre, para facilitar á los niños sus per-
cepciones y conocimientos intelectuales, ni

paramover y dirigir en un principio los resortes de su voluntad á su fin feliz por medio de las sólidas y amables virtudes cristianas, que son las que los hacen verdaderamente sociales y amantes de su rey, patria y semejantes. Puede decirse hasta aqui por un comun, que cuando se trataba de darles algunos conocimientos útiles por los elementos literales á los seis ó siete años, y reglar su memoria y deseos; ya estaba ocupado su entendimiento de mil ideas falsas, ridículas, inútiles y perjudiciales; y mas arraigados sus afectos á muchas pasiones que degradan su sér: costando inmenso trabajo torcerlas hácia el bien, ó arrancarlas casi siempre sin fruto, y despues de suma violencia.

Para remediar este daño en los primeros pasos del entendimiento, memoria y voluntad del hombre, he dispuesto esta Cartilla, propia para aprovechar esta tan favorable como benigna estacion de los cinco á seis años primeros de la infancia.

Por otra parte suele haber tanto descuido en el tratamiento de su cuerpo y sentidos en tantas y tan indiscretas ma-

nos á que se confian las criaturas, que muchas por su incuria se lisan, no pocas perecen, ó se infatúan, quedando miembros inútiles de la sociedad.

A VV. SS. sin duda corresponde remediar estos daños, á quienes confia S. M. la educacion y proteccion de la niñez. Fuera de que les pertenece corregir en las escuelas los vicios, que por falta de estas precauciones hayan traído á ellas; como el advertir á sus maestros el método de remediarlos, uniformándose quanto ser pueda, la educacion de casa con la de las escuelas. Creo que tanto unos como otros deben agradecer los desvelos de VV. SS. en extender, publicar y hacer se observen por su parte estas advertencias, y los míos por haberlas propuesto con sus ventajas á los padres, nodrizas, ayos y maestros, siéndome bastante premio haber hecho este obsequio en beneficio de los vasallos del Monarca mas querido y benéfico; á VV. SS. que velan en su nombre por la mejor educacion; y á toda la nacion que tanto interesa en criar jóvenes robustos en ambas facultades de cuer-

PRÓLOGO DEL AUTOR.

po y espíritu: que es cuanto abraza una educación física, moral y científica.

Tengo el honor de dedicar á la Real y Suprema Junta este mi corto trabajo, el que si mereciesu aprecio, seguirá la Cartilla de Maestros de primera educación, con el plan metódico de sus ejercicios y distribución de horas, de sus conocimientos en todos los ramos que abraza la enseñanza cristiana, política y literaria de sus educandos: para lo que juzgo preciso ántes concluir el arte de leer y escribir teórica y prácticamente, según tengo á VV. SS. prometido, hasta completar su primera instrucción á la edad de doce años. Con este motivo se repite de VV. SS. afectísimo servidor y capellan.

Madrid y diciembre 22 de 1817.

Santiago Delgado.

No hay quejas mas reiteradas y dolorosas en los padres de familia, ni exclamaciones mas justas en los pueblos, que el que faltan hombres de providad y doctrina á quien poder confiar la educación de los niños, para ayudarlos á salir del estado de incapacidad y rudeza, en que la debilidad de sus sentidos, y potencias les tienen por largo tiempo sumergidos. Todos conocen la necesidad é importancia de aprovechar desde que nacen con feliz suceso esta benigna estación, la mas dispuesta para impresionar sus nuevos sentidos y potencias, é ingerir la virtud y claros conocimientos, de que tanto pende la felicidad del hombre.

(II)

De la eleccion de una mano diestra y cultivadora se esperan los séres racionales, religiosos y sociales, que han de hacer la gloria ó deshonra de las familias, de la religion y de la patria: la felicidad ó desgracia en esta y en la vida futura pende en gran parte del riego, ayres y cultura de tan tiernas plantas. ¡Ó, y cuántos por falta de instruccion en su entendimiento y atraccion de su voluntad á los deberes de su religion, de su patria, y demas hombres, que no bebieron cuando niños, y sí el venenoso ceno del mal ejemplo de los padres ó compañeros seductores no purgados en esta edad ó reprimidos sus síntomas morbosos; prorrumpieron en aquella naturaleza feroz y brutal, que tantas vidas y males arrastra en las poblaciones y fuera de ellas! Esto se llama abrigar vibo-

(III)

reznos, sierpes y cachorros de leones, que conspirando contra todas las leyes, es menester cuando ya se han multiplicado aplicar todas sus fuerzas, tal vez tarde, para arrojarlos de la sociedad y del mundo. ¿Quién hay que no palpe estas verdades, que ojalá convencieran de falsas la policia y experiencia?

Los mayores filósofos, los mas sábios legisladores, siempre miraron la edad primera y adolescencia, como el semillero de la quietud y prosperidad, no solo de las familias, sino de los grandes estados y florecientes imperios. Estos se renuevan y perpetúan por ella sucesivamente. La formacion de los verdaderos padres de familia, de los magistrados, ministros, grandes y príncipes en los talleres bien ordenados de las casas paternas, de las escuelas y seminarios se ha de con-

(IV)

cluir bajo de unas reglas seguras, y sin oposicion ni contrariedad; repartiéndose el trabajo de la educacion física, moral y científica entre los padres, ayos y maestros. El genio, carácter, industria é intereses de una nacion pende de aprovechar bien su juventud.

Verdad es que las leyes son el fundamento de los imperios, la regla del buen orden y tranquilidad (1); pero ¿quién sujeta los ánimos al amor y respeto de ellas sino la educacion? Vanas serán las leyes, decia Horacio (2), donde faltan las costumbres. Plutarco, hablando de Licurgo, dice: (3) "Que no tuvo por

» conveniente poner escritas sus le-

» yes, persuadido que lo mas eficaz

(1) Arist. lib. 7. polit. c. 9.

(2) Horat. od. 25. l. 3.

(3) Plutar. in vita Licurgi.

(V)

» para hacer felices y virtuosos los

» pueblos, es lo que se imprime en

» los corazones de los ciudadanos,

» y lo que la práctica y costumbre

» han familiarizado, y hecho como

» natural desde la infancia." La ley es una Señora dura é imperiosa, que como habla con el hombre vicioso y adulto, le oprime y hiere con amenazas en lo que mas estima, que es su libertad en ejecutar lo que desordenadamente ama. Por donde se ve, que amando y obrando el hombre desde el principio segun la recta razon y ley divina; se halla en estado de practicar sus preceptos sin violencia, y sin mas necesidad de leyes civiles, llenas de penas y amenazas, como del estado de la inocencia ó siglo de oro cantó Ovidio (1).

(1) Ovid. lib. 2. Metamorph.

(VI)

“La pena y miedo el hombre desconoce

”Ni amenazas leyera en duro bronce.”

Mas las palabras tiernas de los padres y maestros que deben nacer de un amor respetuoso, pero afable y persuasivo, como agenas de la violencia, entran al entendimiento y se imprimen en la voluntad como sellos en materia tierna, blanda y delicada, que si se trata sin prudencia y cuidado, se pierde el trabajo y se endurece y vicia para siempre. “Las lecciones de un niño, que deben comenzar, dice” Mr. Rollin, desde su nacimiento (1), crecen con él y toman fuerzas, echan con el tiempo raices profundas, si el mal ejemplo no las vicia; pasan luego de la me-

(VII)

”moría al entendimiento, y de este á la voluntad; imprimiéndose cada dia mas en sus costumbres con la práctica y ejercicios ::: teniendo siempre presente un legislador, que en toda ocasion y tiempo le muestra y hace prácticas sus obligaciones.”

¡Ojalá que como se conocen estas claras verdades por los padres, maestros y sábios gobiernos, fuera tan fácil penetrar el método y orden de instruir á estos, para entablar un plan seguro de educacion; que los puntos y artículos respectivos de la enseñanza fueran dirigidos desde la cuna sin viciar sus sentidos y natural; desde los seis años por sábios maestros, ayos ó preceptores, y á estos los creára, honrára y premiára el estado conforme á lo difícil y delicado de la empresa. ¡Qué frutos pudiera prometerse un gobierno, que creára un colegio para ins-

(1) Mr. Rollin, educ. de la juv. art. 1.

fruirse los profesores en todos los ramos que abraza, y donde por principios sólidos, fijos é inalterables se instruyen los directores de la pública educacion, conviniendo todos en unos mismos conocimientos, libros elementales, tiempo de instruccion, distribucion de ejercicios, y experimentos resultantes de una teoría y práctica continuada, como la que tienen los demas colegios de náutica, cirugía, &c.!

¿Quién sabe cuántas minas ocultas de talentos se descubrirían con la cultura y exámenes repetidos? ¿Cuántos ayos y maestros para la nobleza y seminarios pudieran sacarse de estos alumnos? ¿cuantos útiles tratados del modo de dirigir el entendimiento humano, y formar sábios, juiciosos y piadosos españoles, amantes de su rey, de su patria y religion?

“ Los hijos, dice Aristóteles (1), pertenecen mas á la república y á la religion, que á sus padres; y ni á estos pueden ser útiles no siéndolo á aquellas.” Por lo que no debe dejarse á su antojo ó impericia, por no decir perversidad, impedir, trastornar y pervertir su educacion; de donde salgan las víboras é insectos venenosos que hayan de affligir á una y otra, cuando de ellos esperaba su apoyo y su consuelo. El estado y la iglesia son los padres mas interesados en el bien de estos hijos, y deben suplir el conocimiento, celo, fuerza y gastos que faltan á los naturales; exigiéndolo de los pudientes, proporcionando arbitrios y rentas para erigir estos seminarios ó colegios en las provin-

(1) Arist. polit. lib. 8. c. 1.

(x)

cias y capitales, encargándose de su ereccion, custodia y observancia del plan que se adaptase, para la aprobacion de semejantes profesores públicos, dignos por sus conocimientos, porte y circunstancias de ser mirados como ministros del órden público por ambas potestades. Sobrarían tribunales si abundáran las sábias instrucciones y escuelas de profesores, que supieran por teórica y práctica el arte maravilloso de abrir y cerrar á tiempo los conductos del entendimiento, y resortes de la voluntad en la niñez y juventud. Esta, esta es la ocasion de extinguir los lobitos desoladores, y atajar con tiempo los males, que todas las leyes y fuerza armada no son bastantes á atajar robustecidos y abrigados con la mala costumbre, y ejemplos de los padres descuidados.

(xi)

Y si esto es evidente en la educacion de los plebeyos ¿cuánto mas interesa la religion y la patria en la instruccion de sus príncipes, grandes y señores, cuyos hijos regularmente les suceden en los empleos que mas influjo tienen en las costumbres y género de vida del resto de los ciudadanos? ¿Cómo enseñarán estos con las palabras y ejemplo las virtudes cristianas y sociales, el amor á la industria de sus pueblos, á su mayor progreso en estos ramos y los de las artes, comercio, agricultura, fábricas y medios de aumentar sus patrimonios con utilidad de los dueños territoriales, aumento de la poblacion y riqueza; si todo su sudor y el de sus hijos viene corto para mantener el lujo y los caprichos, sin haber visto las benignas influencias de estos astros, sino en las seguras y

(xii)

granizadas de los administradores, y renteros? ¿Cuando han visto, ni aprendido por principios, que ellos son en sus estados los padres de aquellas familias, los promotores de su felicidad, los maestros de su instruccion, los defensores contra sus enemigos, y que á proporcion que empleen en esto su cuidado, vigilancia y parte de sus rentas; se aumentarán las suyas y las de sus sucesores con doble nobleza y estimacion, que la que cubre sus timbres? (1) Platon nos propone un ejemplo en el príncipe mas cabal que reconoce la historia antigua el famoso Ciro, en quien concurrían todas las cualidades que hacen grandes á los hombres, á excepcion del cuidado de educar á sus hijos. Ocupado en sus conquistas dejó

(xiii)

fiado este cargo á indulgentes mugeres. Criaron á estos jóvenes príncipes, no segun la severa y dura disciplina de los Persas que tuvo su Padre, sino á la moda afeminada de los Medos que era toda lujo, ocio, delicadeza y placeres. Nadie osaba contradecirles, sus orejas solo oían las alabanzas y lisonjas, todos doblaban la rodilla y estaban temblando en su presencia, y se creia propio de su grandeza el poner una infinita distancia de ellos á los demas hombres, como si fueran de distinta especie y naturaleza. Toda advertencia y correccion se tenia por atentado á su soberanía, y sus vicios se celebraban por sus aduladores como pudieran loarse las mas heróycas virtudes. Los excesos de Cambises pusieron á pique de perderse el vasto imperio de los Persas que heredó de su

padre : he aquí los efectos de tan opuesta educacion.

Hasta aquí cada uno ha impreso en sus hijos casualmente aquellas pocas ó muchas máximas ó errores, preocupaciones, ideas, lenguaje, vicios ó virtudes, que ha podido adquirir por el ejemplo, trato ó experiencia de personas sábias ó ignorantes, viciosas ó timoratas, supersticiosas ó temerarias é impías ; por no decir un conjunto de extravagancias, caprichos y desórdenes, mezclados de alguna exterior práctica religiosa. De una educacion tan casual y sin orden ¿ qué impresiones, qué conocimientos llegan al alma dignos de su amor ? ¿ cuáles elige por verdaderos el entendimiento ? Los mas generales y conformes á los placeres de los sentidos y utilidad propia. He aqui un espíritu público y religioso, sin

espíritu, y una práctica de opiniones y costumbres tan diversa y arbitraria, de que resulta una doctrina en nuestros libros y bocas tan opuesta á la que se pone por obra en la mayor parte de los estados, clases y condiciones. Porque recibiendo el hombre por sus sentidos desde que nace tan absurdas percepciones, usos tan diversos y arbitrarios, engaños autorizados, &c. es casi indispensable se vicien sus sentidos, se ponga con ellos de acuerdo el entendimiento, ó cuando menos se quede perplejo en lo que debe seguir ; y no determinado este, siga la voluntad lo que le dicen los sentidos y entendimiento, sin examinar los inconvenientes del vicio, ni ver las utilidades de la virtud, la hermosura encantadora de las verdades eternas y filosóficas, la fealdad y ridiculez de los errores, capri-

chos é indiscreciones ; de donde nace no formar nunca un criterio capaz de dirigir al hombre en hablar, pensar y obrar , sino por la costumbre y rutina de los de su clase , y nunca por los principios sólidos de las leyes de la razon , de la religion , y justicia que debiera tener grabadas y sabidas en la educacion primera.

De la ignorancia sin duda ó superficialidad de la ley santa del Señor , de los principios y espíritu en que se funda , de la série de bondades y justicias manifestadas á los hombres en todas las edades, la falta de inculcar sus premios y castigos en esta y en la otra vida, con la poca ó ninguna explicacion del origen divino é historia de nuestra santa religion , nace la poca impresion de sus verdades , y menos amor al estudio saludable de

ella. ¡ Que pocos padres esplican á sus hijos los divinos preceptos, y corrigen sus transgresiones con el celo y eficacia que se merecen en palabras, acciones y deseos ; siendo por otra parte tan solícitos en advertirles las ceremonias de una visita , de un cumplido ó falta de lenguaje ó atencion á un sugeto de alguna condecoracion, ó de quien esperan favor ! ¿ Donde tienen los niños un catequista , que les dé idea de las obligaciones que contrajeron con un solemne juramento en el santo Bautismo ? ¿ Como deben poner en acto las virtudes teologales á su tiempo , que son las que constituyen el cristiano : cómo se han de llegar á las fuentes de la gracia , que son los Sacramentos ? ¿ su preparacion y disposiciones por medio de la oracion mental ó vocal y trato del alma con su Dios ; su pre-

sencia en todas partes para recatar sus acciones, palabras y pensamientos, cómo se hace conocer? Ultimamente toda la educacion ¿no se reduce á fatigar la memoria con algun número de tratados, sin mas explicacion ni sentimientos que el que produce una multitud de sílabas y voces, de que no saben aún su sentido y significado? ¿Hay por lo general mas prácticas cristianas que vea un niño en sus casas, que algun número de Padre nuestros y Ave Marías rezados sin devocion ni afecto, y tal vez sin inteligencia? ¿Qué idea se tiene de la caridad con el próximo? ¿del amor y temor á un Dios como padre benigno, y como juez y árbitro del bien y del mal que hacemos? Aprenden en su manera á respetar al maestro ó al padre, tutor, &c. y fuera de los ojos de estos obran

como los ladrones fuera de la jurisdiccion de los aprensos. ¿Cómo se asiste á los templos, y al tremendo sacrificio? ¿quál es la santificacion ordinaria del dia festivo? ¿Cómo se solemnizan los misterios mas augustos, sino con una alegría profana y brutal? En esto se crían los niños, esto ven practicar á sus padres, y aun quando en los libros ó sermones oigan qual es es el verdadero espíritu del cristianismo, y de la iglesia; las palabras pasan y los ejemplos se siguen y se imitan. Lastimosa instruccion de unos profesores del cristianismo. He aquí los inconvenientes y fundamentos poco sólidos de la educacion popular.

“Así se advierte, dice Mr. Locke (1), que en un país mismo en que todos sus habitantes viven

(1) Educ. de los niños, prólog.

» sujetos á unas leyes , y tienen
 » abrazada una misma religion y
 » gobierno , estan sin embargo en un
 » continuo choque de opiniones y
 » costumbres ; ignorando muchos
 » aún los principios esenciales , mas
 » ó menos segun la mayor ó me-
 » nor capacidad é ignorancia de sus
 » padres." Para precaver estos ab-
 » surdos y evitar sus fatales conse-
 » cuencias , se han dedicado los pri-
 » meros ingenios á investigar los prin-
 » cipios de esta ciencia tal vez la mas
 » importante de todas. Estos , bajan-
 » do á los abismos del corazon huma-
 » no , han buscado el origen de los
 » vicios y pasiones opuestas al des-
 » arrollo de las virtudes ; enseñán-
 » dos el fin que en la educacion ci-
 » vil y religiosa debemos proponer-
 » nos ; perfeccionando desde el prin-
 » cipio los sentidos y potencias del
 » racional , sin hacerle degenerar en

bruto. Esto, supuesto debemos pro-
 ponernos por objeto desde que el
 niño nace , la clase de percepccio-
 nes é ideas á que debemos extender
 su instruccion , y el órden y méto-
 do que debemos seguir en imprimi-
 rlas , sin viciar sus sentidos ni
 engañar sus potencias con un per-
 juicio tan trascendental.

El cuerpo y el alma son las dos
 partes de que el hombre se compo-
 ne , y en cada una pueden preca-
 verse muchos vicios y perfeccionarse
 los órganos conductores de los cono-
 cimientos humanos , que pueden ser
 causa de las preocupaciones, errores
 y juicios siniestros de las cosas,
 que cunden luego por todos los esta-
 dos y edades , sin libertarse sino muy
 pocos á costa de largo estudio ,
 crítica y meditacion. Por tanto en ca-
 da capítulo trataremos segun su órden
 de la educacion física , moral y

científica, correspondiente á aquella edad, ó que disponga sus sentidos y potencias para adelante; como asimismo los medios de evitar los errores; robusteciendo los sentidos y miembros para la sanidad del cuerpo, y quitando los estorbos al entendimiento y voluntad, por una série de percepciones que ha de depositar la memoria con claridad, verdad y método.

CAPITULO PRIMERO.

Nacimiento del niño, y año primero de su educacion.

En lo físico se verifica, que es una felicidad de los padres y mas de sus hijos, la que dice Juvenal (1): *tenner un alma robusta y bien dispuesta en un cuerpo sano, y bien complexionado*. Estas dos ventajas unen en sí todas las disposiciones deseadas para una buena educacion: puesto que hallándose con ellas se puede asegurar, dice Loke (2), que de cien personas las noventa son buenas ó malas, útiles ó inútiles á la sociedad, segun la educacion que han recibido. Este es el origen de la grande diferencia de los hombres. La mayor parte de

(1) Juven. Sat. 10. v. 336.

(2) Loke educ. de los niños. c. 1.

(2)

los niños que no traen viciado su origen y nacen con estas cualidades, puede prometerse que ni el ayre, ni la luz, ni el sol, ni las estaciones serán enemigos de su naturaleza, sino la mala economía de los padres y amas. ¡Ojalá que la gente que llamamos distinguida tratára á sus hijos, como la del campo á los suyos! Creese comunmente que el abrigarlos demasiado, taparlos con mucha ropa, y encerrarlos en alcobas, donde no entra el ayre poco ni mucho, es el modo de robustecerlos. No hubiera sido pródigo el Autor de la naturaleza en hacer naciesen en todas estaciones y climas los hombres, si su cuerpo y sentidos no fueran capaces de resistir con mediano cuidado al frio, calor y desigualdad de intemperies; pero vemos por la práctica todo lo contrario en la gente pobre, y criada con menos delicadeza. No quiero decir con esto que se hayan de hacer desde un principio á sufrir los rigores del yelo y del estío; pero así como

(3)

el cútis de cara y manos, que es igual al del resto del cuerpo, se deja con poco cuidado impresionar del ambiente externo; se les preservaria de muchos males de cabeza, romadizos y otras enfermedades, si no se les abrigara demasiado la cabeza; si se hicieran poco á poco al ayre libre, y mejor al agua los pies, y aun el resto del cuerpo, lavándoles con frecuencia. Desde el principio conviene por grados ir familiarizando los niños interior y exteriormente con los dos elementos de que mas necesitan para la vida; del ayre para robustecer el pulmon; y del agua para refrigerar la sangre, y digerir el alimento. El ayre mefítico de cuartos cerrados y atufados, donde habitan personas ancianas ó mal sanas, debe renovarse. El contacto, besos, apretamientos, y mucho mas dormir, y darles de mamar personas de poca salud ó mal temperamento debe evitarse. La leche más análoga á su naturaleza, no estando viciada ó escasa, es la de las madres.

(4)

Húyase de entorpecer ó herir cualquiera de sus tiernos sentidos, y déjese que perciban los objetos en debida distancia y sin confusion. La vista, v. g. no la ofusque á los principios la luz demasiada, ni torcida á sus ojos: pues siendo entonces el objeto que mas les encanta, hacen por fijarlos donde la perciben de lleno, y que mas hieren los rayos del sol; lo que puede hacerles miopes ó de corta vista, debilitando ó hiriendo las pupílas. Los objetos que miran transversales ó por la espalda, estando echados, suele torcerles la vista. Los oídos son heridos fuerte y repentinamente con ruidos desagradables, y gritos descompasados, con que las madres, amas y criadas los acarician y festejan; lo que es causa de sustos y alferencias, y mas al despertarlos; pues hace mucha conmocion en sus débiles espíritus animales, y en su tierno cerebro, con que pueden contraerse ó perder su tono los nervios conductores de la sensacion. Por tanto, todo

(5)

ruido espantoso y fuerte de campanas, cañones y cantares, que conmueva con violencia el ayre, hará una vibracion tal que incomode, ó tal vez no pueda resistir el tímpano auditorio. He aqui un origen de llantos y desazones en los niños, y vicios en su máquina, transcendentales á su ánimo, haciéndolos pusilánimes ó espantadizos, sino salen de oído-tardo y atolondrados.

Es un error el maltratar con frecuencia sus ojos, narices, y aun las fauces con humos y saumerios, tufo de carbon ó luces mal apagadas; aceytes fritos, que aún los grandes que les rodean apenas pueden tolerar. Igualmente el llevarlos á concursos numerosos de iglesias y comedias, donde fuera de otros peligros, hay el de los hálitos mezclados y corruptos que inspiran las criaturas como veneno. El gusto ó paladar en la primera época no debe conocer manjar mas deleitable que la leche, el uso de jarabes, á no ser para expeler al prin-

(6)

cipio algun meconio es inútil y nocivo. Aquella no deberá provenir de alimentos muy salitrosos, picantes, ni espirituosos, ni de ácidos en demasía de la madre ó nodriza; pues todo esto puede debilitar el órgano del gusto, cuando no trastorne su estómago y temperamento en la secrecion de los líquidos. Las madres, llevadas del amor demasiado, suelen siempre acallar sus llantos, aunque procedan de dolorcillos de indigestion con darles mas alimento; haciendo por este medio que no pudiendo actuarle, rebose á cada paso. Debieran estas proporcionarles el alimento ni escaso, ni sobrado, para dar lugar á actuarlo con el sueño, que en aquella edad suple por el ejercicio; y los harian mas pacíficos y robustos, sin habituarlos á los brazos y meneos importunos de cunas y faldas para acallarlos y dormirlos, junto con mimos, gritos y aspavientos, con que los atolondran, hacen impertinentes, y retraen sus sentidos de percibir con quietud

(7)

los objetos propios de su curiosidad; y con que el alma va desarrollando sus potencias, y enriqueciendo de ideas y fantasmas la memoria, que debe ser bien ordenada para archivar con claridad y órden los conocimientos que los sentidos la transmiten, y cuyo uso recto tanto influye en la formacion del juicio, y discurso que ha de manejar el entendimiento y este informar á la voluntad.

Ultimamente, los apretamientos y estrujones imprudentes al besarlos, abrazarlos, vestirlos y fajarlos, comprimen su máquina, impiden la respiracion y acrecencia, y trastornan su débil ánimo, llamándolo á esas frivolidades, sin dejar que entren por sus sentidos las percepciones útiles de muchos objetos nuevos é interesantes, que en la quietud debieran proporcionárseles; pues entonces hablan los objetos con sus sentidos, y estos con el alma, aunque no son capaces de exprimirlos todavia por su lengua. Los alfileres, gorras pesadas ó pa-

(8)

ñuelos gruesos que les cubran la cabeza pueden ser muy dañosos.

CAPITULO II.

Del modo de desarrollar las facultades del alma, y de la recta percepcion de los objetos.

De las tres facultades de la parte intelectual del alma, percepcion, juicio y discurso solo tienen al principio en uso los niños la primera. Los sentidos son los conductores y mensajeros de las ideas al alma. De la claridad ú obscuridad, distincion ó confusion, detencion ó precipitacion en percibir las, pende la recta union de las semejantes, para formar las especies, y géneros; y la separacion de las desemejantes, para que queden con órden en la memoria, y se vaya formando la facultad del juicio cierto de las cosas, y pase el alma á sentar sus proposiciones mentales y consecuencias, que ha de expresar á su

(9)

tiempo la lengua en sus discursos. Para esto importa mucho no interrumpir, antes ayudar aquel embeleso que es propio de la novedad, para que en sus sentidos é imaginativa se graben despacio, con claridad, sin errores, violencia, ni desagrado las imágenes de las cosas: pues de esto penden ciertas aficiones ó aversiones siniestras, juicios y errores de cosas, que una vez se grabaron mal en el alma. De esta quietud y serenidad en percibir nace la hermosura ó deformidad verdadera ó aparente, causa de estimar lo bueno por malo, y al revés. He aqui el primer paso de los conocimientos humanos que está á cargo de madres, padres, ayos y nodrizas. ¡O paso primero digno de la filosofía mas delicada! ¡Cuántas cataratas se evitan con solo tenerle franco para el entendimiento! ¡cuántos progresos adquiere este con solo no embarazarle ú obstruirle! Un sin número de ideas claras, distintas y adecuadas puede depositar un niño desde que

usa el alma de sus facultades por medio de los sentidos, que es poco después de su nacimiento. De aquí proviene á ella la fuente de su recreo, de aquí el origen de la buena constitucion de humores y temperamento, de su genio é índole; su amor á la instruccion, docilidad y agrado: si es cierto que el nutrimento del entendimiento es la verdad, y el de la voluntad la belleza. En vez de esto puede suceder el fastidio, desagrado, aversion y rabia, al verse engañado y defraudado en lo que le habian hecho percibir como verdadero, útil ó agradable. A esto contribuyen las precipitaciones, gustos mal dados, estrépitos, sustos y privaciones repentinas de lo que tanto les deleyta y embelena en aquella edad. Esta es la sabia economía que por la union íntima del espíritu con el cuerpo observa nuestra naturaleza, que á proporcion que se rectifican las funciones animales, se vayan perfeccionando los movimientos y facultades del espíritu, el cual

hará mas progresos, cuando mas bien fuere dirigido en sus principios por una buena lógica de padres, ayos y maestros.

El entendimiento del hombre es un ministro que informa de cuantos objetos ha percibido directa ó reflejamente á la voluntad, que es la que determina abrazarlos ó repelerlos. El origen y nacimiento de lo científico y moral, dimana de esta primera educacion fundamental y recta percepcion y uso de sus sentidos. Toda la moralidad futura de un niño y que ha de constituir buenas ó malas sus acciones, dignas de premio ó castigo, estriba en el conocimiento del fin y libertad de la voluntad, como dice Santiago (1): *Scienti bonum facere, et non facienti, peccatum est illi*. Y aunque quitado el juicio de la razon se quita la razon de pecado, dice Santo Tomás (2): pero estribando en las

(1) Jacob. 4. v. 17.

(2) 2. 2. quæst. 154. art. 5.

primeras ideas el recto juicio del entendimiento y hábitos formados en la voluntad ¿qué impedimento no encontrará el espíritu viciado por el pecado, si á esto se agregan las reglas y práctica de unos sentidos y potencias dirigidas á propagar los errores y actos pecaminosos? Si las cosas que se presentan á su vista se le pintan como agradables ó útiles, siendo por el contrario nocivas á su ser físico, moral, ó al revés de su educacion y conocimientos; se desposee tarde y con dolor de lo que abrazó con gusto su voluntad, y es menester muchas fuerzas para desechar los engaños poseidos una vez. Lo mismo decimos de las palabras, cuyos sonidos viciados ó ideas entraron por imitacion y placer de los padres, amas ó criados, que toman posesion de naturaleza, costandó muchos años de correccion en las escuelas, pérdida de tiempo y vergüenza el desarraigarla. Sus pequeñas iras, sus soberbias, envidias, terquedades y go-

losinas, aunque entonces de poca consecuencia; son las peanas de las costumbres viciosas y mal natural, al pribarles de ellas. Vease su fuero adquirido por indolencia indiscreta de los padres, castigado con dolor luego por ellos mismos, por los maestros y ayos. Los llantos importunos, rabieta, venganzas ¿no son, por decirlo así, unas querellas de su amor propio, que alega derecho de posesion de unos conocimientos y permisos agradables á su voluntad que sus padres les cedieron ó entregaron voluntariamente? Esto si bien se examina, es el origen de las pasiones desordenadas del hombre: tomarse contra la voluntad del Criador y ley eterna un derecho autorizado por la mala educacion y ejemplo, que repetido por los actos engendra el hábito vicioso tan difícil de desarraigar: y por el que el hombre pleitea contra su misma razon ilustrada, por defender y llevar adelante. ¡O gritos de la niñez mal ins-

truida y de la prevaricacion de los sentidos y potencias, llamado escándalo de pequeños en el Evangelio: no extraño la vehemencia de tu amenaza por boca del Salvador! Tales y tan irreparables consecuencias originas.

Los niños oyen, ven, gustan y palpan sin cesar y á cada imágen ó percepcion corresponde su idea y afecto de la voluntad, que será bueno ó malo segun se conforme ó no con las leyes divinas y humanas, que á su tiempo exprimirá con palabras, gesto, tono y acciones con que se acompañó cuando la percibia. Vemos que al año ó antes, despues de una multitud de signos poco articulados, produce el niño una infinidad de voces y conceptos acompañados oportunamente de ademanes y gesto de alegría, tristeza, aversion, amor &c. Que estas son mas ó menos propias, bien pronunciadas, abundantes ó figuradas, segun es el language y estilo mas ó menos limado de los padres y per-

sonas que los rodean. ¿Pues qué dificultad hay en pensar que sus ideas, aficiones y costumbres serán semejantes á las de estos?

Por cuya razon Quintiliano (1), instruido de Platon y Aristóteles, pide que en las nodrizas, no solo se atienda á que sean bien complexionadas para robustecerles, sino que no tengan language vicioso y sean de buenas costumbres é inclinaciones. "Porque lo que se aprende, dice, » en esta edad, se imprime fácilmente en el ánimo, y deja en él profundas huellas, que con dificultad se borran" ; Oh, y con qué facilidad se inocular una embriaguez de las amas ó criados! pues ¿qué diré de la ira, soberbia, vanidad, acciones y palabras vergonzosas? ¿qué del interes y cuantos vicios se conocen con todas sus señales y colorido? Pasma á veces el ver en niños y niñas de tres años cuantas semillas brotan de vi-

(1) Inst. orat. c. 1. lib. 1.

cios copiados del original de los padres y familia poco recatada, á quienes se abandona la inocente niñez. Por esta causa pide Aristóteles (1), que se aparte de los niños y jóvenes la compañía y trato de criados, esclavos y gente baja, cuyos discursos y malos ejemplos pueden tanto perjudicarles.

CAPITULO III.

Del modo y orden de presentarles las ideas útiles y necesarias á la vida, y apartar las inútiles.

Los primeros maestros de los niños y formadores de su razon y pecho son los padres; y estos deben instruirles por los sentidos en aquellos conocimientos mas interesantes para su sér y conservacion; esto es, acerca de su cuerpo, como quiera que del espíritu no pueden tener ahora percepciones directas por los senti-

dos. A estos vendrán luego por reflejo las ideas de afectos, vicios y virtudes que mirarán pintadas en las acciones, gestos y semblante de los padres, amas y ayos. Con esto irá formando la idea del amor, odio, miedo, dolor, &c. segun la muestra mas ó menos viva que copien. He aquí como pueden aprender á temer y respetar á sus padres; amar y agradecer los beneficios que experimentan; huir y reusar lo que les daña ó es nocivo á sus sentidos. Pero de cuantos objetos tienen presentes de ningunos deben tener mas prontas ideas y nociones que de sus miembros, partes diferentes de su cuerpo y sentidos, para poderlas socorrer en sus dolencias y necesidades. La cabeza, pies, vientre, manos, boca, &c. deben saber donde estan, pues siendo tan frecuentes en los niños sus dolencias, suele ser lo último que conocen y explican por señas ó por palabras con daño suyo, y llantos insignificantes. Se le

(1) Polit. lib. 7. c. 17.

hace conocer á un niño el perro, el gato, la paloma, la gallina, &c. los muestra, conoce, y tal vez explica su nombre con gusto; juega con ellos sabiendo señalar donde estan y por donde vienen, con otras vagatelas de ruidos de animales remedándoles; en que gastan las madres el tiempo y los sentidos, repitiéndoselos á cada paso, y llamando con interés su atencion; mientras no aprende el hijo á explicar la necesidad de su cuerpo, y el miembro ó sentido que le duele para socorrerle. ¿ Cuantas caidas y fracasos sucedidos en ausencia de los padres por descuido de las amas ó niñeras se corrigieran á tiempo, si el niño diera alguna señal de la parte lesa con contusion ó dislocacion? ¿ Cuantas indigestiones ó dolores de vientre se remediarían?

Debénseles hacer percibir las cosas en debida distancia y sin obstáculos que las alteren ni varíen, con buena pronunciacion y eco; y nunca con medias palabras ó de ninguna

significacion de *taitas, nenes, lelas* y otras simplezas: menos con gritos, aspavientos y acciones descompasadas; pues debe distinguir el niño por el semblante, ya sério, ya risueño, triste, grave, alegre, airado, &c. si la cosa debe apreciarse, amarse, aborrecerse, huirse, respetarse, &c. Esto hará no familiarizarse tanto con él, que lo desprecie todo; y tendrán recursos los padres para contener sus deseos desordenados, apartándolos del extremo de familiaridad y desprecio en que caen, cuando los hijos por condescendientes en demasía les dominan: acostubrándolos al amor y respeto, que es el timon de la educacion. Nadie sabe la indocilidad y pertinacia, la soberbia y envidia que nace de variarles el temple de suma condescendencia y familiaridad al castigo y reprension; por el contraste y pugna del amor propio, naciendo todo esto de manejar siempre el semblante de la risa y alhagos, y nunca el del respeto,

correccion, dolor, &c. por cuya mutacion sola puede conocer lo honesto ó indecoroso, lo bueno ó malo, cuando así se ve sorprendido de repente sin advertir por qué. Si se les celebra por gracia una accion ó palabra indecente; el impulso de ira, venganza, soberbia, descaro, &c. que bebieron al descuido de ellos, ó de las amas y criados, ¿como quieren hacerles mudar de idea con regaños y golpes, cuando añadieron cierta vanidad de excitar su aplauso y caricias?

¿Cuantos errores tiene que desarraigar la lógica de grandes en una imaginativa acostumbrada á vanos espectros de duendes, fantasmas, brujas, encantos, sombras y trasgos de que se lisa el cerebro y corazon? ¿cuantos, por haberlos intimidado inútilmente para hacerlos callar, quedaron inhábiles para andar de noche aún por los cuartos algo oscuros de su casa, pusilámines é inútiles para toda accion varonil? He aquí la única pasion que saben impri-

mir con el semblante, palabras, tono, &c. pero en objetos ridículos y fuera del caso. Manifiestánles un horrible carbonero, un etiope, un andrajoso ó figura extraña; el niño le mira, se suspende, le dicen con palabras medrosas que le llevará á una cueva obscura con un perro, &c. á esto acompañan el semblante triste, medroso, amenazador; pues ¿como moderando mas ó menos y templando la escena no será capaz el niño de temer á sus padres y á Dios; de respetarles, pedirles perdon de las ofensas, temer enojarles por los castigos de esta ó la otra vida, y todo por ideas reflejas? Estos sí son objetos útiles y dignos de su fantasía y corazon de que nunca podrán decir que se les engañó. ¿Por qué no podrá por pinturas ó estatuas hacérseles familiar Cristo y su madre, aplicándoles las ideas de padre y madre, el respeto, amor, sumision y confianza de tales; ¿y mas si ven á los suyos nombrarles con respeto, pedirles con semblante y postura de

cuerpo rendida y sumisa, cariñosa, humilde, &c. si miran besarlos, encenderles luces, incarse de rodillas, alligirse en su presencia, &c?

Confesemos de buena fe el error mas grosero y vergonzoso, que dejamos pasar á los niños los dos primeros años, y tal vez cuatro, hechando á perder sus nuevos sentidos y potencias, y estando su alma percibiendo sin cesar como el espejo las imágenes; nada se les presenta sino embustes, ineptias y ridiculeces por ojos, oídos, tacto, &c. sin orden ni verdad; y despues de fatigados de gritos y palabras inútiles y sin significado, llenos de ruidos, miedos, alegrías vanas y mentiras, se duermen, sin haber grabado en su ánimo una idea útil, necesaria ó agradable: si por fortuna todas no han sido para excitarle la rabia, mal humor ó fantasmas de vicios, que no podrá borrar tal vez en la edad mayor todo el esmero y zelo de maestros, libros y padres espirituales.

CAPITULO IV.

Desciéndese en particular al orden y necesidad de rectificar la primeras ideas y percepciones.

Suponiendo que á cada impresion de un sentido corresponde una ó muchas ideas ó signos mentales, y otros verbales ó de palabra que le corresponden segun los varios accidentes de la cosa: v. gr. en la piedra, la dureza, pesadez, frialdad, figura, aspereza ó lisura, color, &c. que le son propios; es menester mostrársela y dejársela registrar y examinar al infante por los sentidos á que corresponde, dándole lugar para conocer y enterarse por sí de cuantas propiedades y accidentes la revisten, no siendo capaces de dañarle: ayudando á su examen y percepcion; pero sin interrumpirles con otro objeto hasta que ellos den pruebas de cansarse, y entonces decirles el nombre de su

sér, y el de sus cualidades segun se vea el examen del sentido que las percibe. Sígase á esto señalarles el fin ó fines para que sirve la cosa: v. g. el agua para beber, mojar, labar; la luz para alumbrar, calentar y quemar; no dejándoles la experiencia de lo desabrido y dañoso, sino por signos de gesto y semblante. De esta manera evitará dañarse por falta de conocimiento con la luz, cuchillo, &c. que á costa de heridas aprende á manejar. Déjesele percibir lo dulce, agrio, salado, áspero, duro, pesado, colorado, hermoso, feo, &c. lo bastante para tomar idea, y no pasión desordenada. Así sabrá las ventajas de lo uno para amarlo y buscarlo á su tiempo; y lo ingrato y desagradable de lo otro para evitarlo. ¿A cuantos engaños con daño suyo se conduce á los niños por no haber examinado los objetos mas que por los ojos, al aplicarlos al gusto y tacto? ¿Cuantos trastos que les presentan por diversion, sin examen ni advertencia

de los padres, dejándolos solos con ellos los han lisiado, siendo las mas veces nocivos por su figura, materia, barnices; y siempre inútiles para sus conocimientos ulteriores? Pien-san estos neciamente que por que no hablan los chicos, no perciben, y los dejan como locos, tontos ó piedras á la aventura; cuando estan formando la instruccion mas seria é interesante, y de la que pende tener un hijo tonto ó discreto; sano ó débil y enfermizo; para gloria ó ignominia suya y pesadumbre. He aquí cuantas fuentes de ventajas manifiesto á los padres, madres, ayos, nodrizas y maestros de una juiciosa y recta educacion; tanto para el cuerpo, como para el espíritu. Véase por ella cuánto camino puede atajarse para llegar á una multitud de ideas y conocimientos útiles y necesarios á la vida física y moral; cuantos daños se pueden evitar, cuánto tiempo útil aprovechar, y cuantos errores, engaños y preocupaciones des-

terror de la sociedad; haciendo el alma del hombre dócil é impresionable á una recta razon y órden de ideas generales y acomodadas á las leyes de la racionalidad, del gobierno y religion en que hemos de vivir. Esto supuesto comencemos ya á apuntar el órden de las ideas y objetos útiles que pueden y deben presentárseles con sus nombres bien silabeados, y cualidades mas comunes, que sirvan para festejarlos, instruirlos y entretenerlos con mas embeleso que los ordinarios llamados *juguetes*.

Sentemos por regla general que se ha de apartar enteramente de los oídos, vista y tacto del niño todo objeto inútil, y mas el que excite idea fea, viciosa ó excitativa de alguna pasion reprehensible; lo mismo las acciones libres y descompuestas, palabras indecorosas, de maledicencia, juramentos, bufonadas malignas, &c. antes todo lo contrario; por deberse mucho respeto á un niño como decia Séneca: las confianzas indis-

cretas de los padres, las riñas, baldones y palabras contumeliosas á los familiares y criados son muy perjudiciales á la educacion, pues siempre forman idea de uno despreciable, y de otro de aprecio, y mas del que va á su favor, siguiendo el partido del que prevalece ó le da mas gustos, y haciéndose enemigo y fiscal del que ve abatido, aunque sea el mejor y mas inculpable: causa de mucha division en las familias y libertad y licencia en los hijos. Esto supuesto sean sus primeras percepciones las directas, y de estas las mas necesarias para su conservacion, que son las de su cuerpo, miembros y sentidos, como arriba apuntamos, con sus nombres claros y propios sin diminutivos; v. gr. cabeza, cuello, vientre, brazo, pie, &c.

Segundas: las divisiones de cada una: como de la cabeza, frente, ojos, narices, boca, barba, oídos, dientes, celebro, &c.

Terceras: sus usos y fines, y esto

con cierto órden y repetición diaria, y silabando con claridad y dulce sonido en la pronunciación.

Quartas: las de las personas que les rodean según su grado ó distinción de aprecio, respeto, familiaridad y agrado que se merecen con los nombres de padre, madre, tío, abuelo, hermano, y los propios de estos y de los criados según su clase y graduación; todo lo que aprenderá un niño á clasificar por el tono y semblante más ó menos magestuoso, alegre, sumiso, &c: pero no se les acumulen más ideas hasta conocer estas con alguna claridad y distinción por los ojos, ademanes y signos de sus afectos, sin trastornarles ya dadas con los signos de aprecio y estima, respeto, &c. con otras de desprecio, chacota, juego; pues nunca fijarán su juicio de las personas, ni respetarán, ni amarán sino por capricho, y no con leyes de naturaleza y sociedad.

Quintas: los lugares claros y obs-

curos de la casa, haciéndoselos familiares unos y otros con sus nombres y usos. Sígase á esto la distinción clara del día, y la noche, luz y tinieblas con sus nombres, cuyas voces pinten en su tono silábico, tristeza, alegría, &c.

Obsérvase que fuera de casa desean salir los niños con ansia, cansados de la monotonía, y pobreza de objetos caseros; pues la calle, el campo, el jardín, otra casa y familia es para ellos un museo de nuevos objetos, que los embelesa, acalla sus llantos, y vuelve su alegría inocente. Estos son sin duda los pasos de la naturaleza constante; que entendidos que por los padres, ayos y maestros, sabrán seguirlos; y cuando vengan á las escuelas ó tomen á su cargo los maestros, conocerán el órden ó desórden que hubo en las primeras ideas ó voces mentales, por lo que expresan por boca y acciones; para arrancar las sinietras, borrarlas, y plantar otras con arte, claridad y método. ¡ Ojalá lle-

gára el dia en que unidos padres y maestros, fuese acorde la instruccion de casa con la de las escuelas, y no se deshiciera por aquellos lo que estos fabrican, y al revés! Mis ideas son el que se convengan en unos mismos libros, tratados y conocimientos físicos, civiles y religiosos. Al gobierno pertenece convencido de la utilidad, tomar las medidas de un plan constante, metódico y natural de educacion, venciendo todos los obstáculos, y hechando abajo todos los torreones de sofistas, que no han enseñado ni manejado al hombre con la antorcha de la filosofía natural, y sí por combinaciones de ideas brillantes, de ingenios, que sin analizar la niñez, la ofuscan con sus proyectos, embrollando sus fuerzas físicas é intelectuales; sino las oprimen con el peso de muchos conocimientos mal aprendidos, nada explicados, y que no pasan de puertas adentro de la memoria, donde se borran con las sílabas los conceptos.

CAPITULO V.

Ideas y conocimientos en la edad de dos á tres años.

Dejamos probado arriba como un niño por pequeño que sea, percibe por las acciones de los que le rodean los vicios y virtudes, que entonces no tienen moralidad por la falta de juicio y discernimiento; pero capaces de inocularse sus actos y fijarse por hábito con apego á su voluntad, segun la mayor ó menor viveza ó eficacia con que se grabaron. Mas lo cierto es, que su natural copia acciones y movimientos de ira, soberbia, venganza, amor, concupiscencia, &c. y sabe al tiempo de hablar revestirlos de expresiones, palabras, gestos y ademanes segun vieron y oyeron revestirse en los modelos de los familiares: y que es menester mucho auxilio de Dios para desarraigar es-

tas costumbres, y escardarlas no sin resentimiento del terreno, para plantar en su lugar otras contrarias de virtudes. He aquí cómo pueden desde luego grabarse en estas tablas de cera lisa y limpia sus imágenes. Determinése al día hora y tiempo en que el niño vea algunos actos de devoción, humildad, de amor y caridad de Dios y del próximo. Esto sea bien expresado en el semblante y postura del cuerpo, &c: las palabras delante de las imágenes de Jesucristo y su madre sean tiernas y afectuosas: déseles á conocer por estampas bien devotas, y lo mismo á los santos, ya en su casa, oratorio y alguna vez en la iglesia desocupada, con algun aparato solemne de luces, música, &c. Vea frecuentemente socorrer y apreciar al pobre; alargar liberalmente lo que tienen; pedir perdón de las ofensas; responder apaciblemente y afear con blandura y seriedad de palabras el daño hecho hasta á los animales. Oigan tratar

con la idea dulce de padres á Dios y á la Vírgen. Acostúmbrense á ver y adorar sus estatuas ó pinturas con los actos mas respetuosos, y aconsejeseles á que les pidan su favor en sus desconsuelos ó temores en tiempo de tempestad ó calamidad y enfermedades; y se verá como pueden poco á poco ir formando su imaginación y voluntad al verdadero amor y temor, al apego de la virtud y religion, á concebir idea del infierno por la del fuego, humo, hedor y tinieblas; de la gloria por los objetos de mas placer para ellos: premiándolos con algun regalillo ó caricias, cuando imiten alguna acción de sumisión á sus padres, de misericordia al pobre, ó de cariño ó petición á la imagen de Cristo ó la Vírgen; cuando pronuncien sus santos nombres con respeto, ó den alguna señal de dolerse del mal de otro, &c. Estas exteriores acciones acompañadas de afectos y semblante fundarán un corazón sensible, devoto, cristiano é

impresionable á los objetos inmateriales de las virtudes. Muchos ejemplos de virtud y ciencia que nos cuentan de estas edades los historiadores profanos y sagrados creo haberse debido sin milagro al cuidado y ejemplo de los padres, ó verdaderamente celosos ó cristianos que supieron imprimirlos unos sentimientos, que nos pasman, solo por ser la práctica ordinaria de nuestra educación tan opuesta á ellos y de ejemplos tan contrarios; como familiares en aquellos de quien se refieren. Pero á bien que carecerian de otras maneras, futesas y bachillerías de que abunda la niñez de nuestros días por perversidad de sus principios. No era dificultoso probar que un niño que careciese de malos ejemplos y distracciones, que causan las diversiones de sus casas y pasiones de sus padres, con los ejemplos insinuados; serian mas capaces de educación que los grandes, si se cultivára aquella tierra vírgen en la

estacion mas benigna con un buen riego, y siembra de virtudes cristianas, políticas y sociales. No es infecunda, ni piedra tosca una tierra que produce frondosos yerbatos y malezas de vicios por no haber recibido otra semilla. Este es el plan que ha de ir agrandándose en lo sucesivo por los mismos medios. Pasemos á tratar del modo de articular y ayudar á expresar con palabras sus ideas y discursos.

CAPITULO VI.

De cómo se instruirá el niño en la verdadera pronunciacion, y pintará con palabras sus pensamientos.

Suelen al año, ó año y medio comenzar los niños á articular, aunque con imperfeccion las voces, y expresar con mas ó menos claridad y agudeza sus conceptos, segun la mayor ó menor disposicion de sus órganos, y personas que han concurrido

á las percepciones é impresiones primeras. Para que su pronunciaci3n sea clara y perfecta, débense observar las leyes de una exacta ortologia, igual á la que el maestro debe establecer en la escuela para enseñar á leer. Por tanto dispondrase, que en sus juguetes y diversiones tengan sus lecciones de pronunciaci3n y principios de lectura por el conocimiento de las sílabas y letras, exprimiendo despues voces compuestas de ellas con paso fijo desde lo mas fácil de pronunciar á lo mas dificultoso. Téngase para esto presente el silabario que he compuesto para la escuela, proponiéndoselas en unas bolitas ó dados con que jugarán de cinco en cinco; sin quitarles aquellas, hasta conocerlas y pronunciarlas; y sean primero las vocales minúsculas de impreso y cursivo, engañándoles con algun premio ó caricia si las distinguen y pronuncian, y aun no será difícil que si se les auxilia, las vayan pintando (las bastardas) con el dedo mojado en una

mesa ó en arena ó pizarra, lo que será mucha diversion y utilidad para ayudar á su pronunciaci3n y hechar los fundamentos de leer. Es suma dificultad el haber de mantener en su oido tantas voces complicadas de tres, cuatro, y mas sílabas cargadas de consonantes labiales, guturales, dentales, sin que hayan entrado con algun método; primero las vocales, luego los diptongos de ellas, las de labios, dientes, garganta &c.: vemos que salen los órganos viciados en los mas, no dándoles el sonido cabal y claro desde niños, por no detenerse á silabarles los vocablos, teniendo que corregirse muy tarde en las escuelas, si el maestro es zeloso, ó tal vez nunca se corrigen. De aquí proviene el equivocar la *ll* con la *y* en *pollo*, *gallo*, *caballo*, diciendo: *poyo*, *gayo*, *cabayo*; *tieja* y *yejo* por *tierra*, *hierro*, con otros mil defectos que hecha una vez la lengua no se desgastan. Todo nace de la tropelia con que entraron las voces complicadas y de malos

originales de amas, padres ó criados. ¿Que mejor provecho puede sacar un niño de sus juegos inocentes, que el de conocer por su figura los caracteres, pronunciarlos bien é irlos juntando en sílabas y voces de cosas gratas y conocidas á él: v. g. *gato, pa-lo, si-lla* &c? ¿No le será un recreo, si ayudado del padre, madre ó ayo, puede combinar sus letras, y expresar una idea?

En fin, llevando así el método de mi sílabario, encontrará el fruto de una porcion de sílabas en otros tantos vocablos, que verá formados de ellas á continuacion; palpando y mirando el efecto de las mismas, que como no tenían significado, no le daban idea, ni recreaban. Esta es la causa por que los niños en las escuelas tardan á veces dos años en silabar, por no atender su ánimo sino con fastidio á un sin número de combinaciones de letras áridas y sin significado. Por este método saben ya oy leer, lo que ayer era sílabas ó letras; repa-

san lo anterior, se sueltan en la union de voces, y adquieren conocimientos é ideas de lo significado por ellas, que es deleite nuevo si se les explica; siendo cosa que les interese y que esté sujeta á sus sentidos.

Otro dia podrá variarsele este juguete al niño con otras bolas, dados, monos, &c. que tengan pintados los números; acostúmbrese á verlos, oír su nombre y combinarlos; sirviéndole sus dedillos de contador hasta diez primero, luego hasta veinte, &c. enseñésele á restar de diez cuatro, de nueve cinco; ó al contrario á añadir tres á cuatro, cinco á dos, &c. y con estas pequeñas combinaciones estará á solas divertido y aprenderá verdades útiles y necesarias. Igual combinacion podrá hacerse luego con nueces ó abellanas en mayor número, animándole con caricias á que dé cuenta de estos conocimientos útiles; figurando una pera que es un doblon y compone sesenta abellanas, ó una nuez que es peseta y

vale treinta y cuatro piñones; una almendra bañada tenga el nombre de peseta columnaria, un confite de real, y dé por él ocho piñones grandes, y un chico que se llamen cuartos, &c. Estos juguetes excitarán con curiosidad útil su talento, y se estimulará á pintar con sus dedos mojados la figura de los números.

También podrá por juego dar alguna formación en una mesa á las letras y sílabas fáciles, luego que rompa á hablar haciendo las pronuncie con todo su valor y fuerza, corrigiendo cuando yerre, y premiando sus aciertos con algunos confites ó cosa semejante. Claro está que de esta manera vendrá insensiblemente á impresionarse de muchos signos útiles y figuras divertidas, que producirán al tiempo de hablar muchas voces é ideas claras, y verdades que excitarán su curiosidad y entretenimiento, las que por poco familiares en aquella edad cau-

san tantas dudas y trabajo en su comprensión de grandes. Bien veo que muchos por preocupación discurren exceder esto la capacidad de un niño, por haberlo ellos llegado á conocer solo de quince años; pero esta novedad no prueba mas que falta de uso. Estos y otros muchos errores corrige en aquella edad la educación juiciosa y razonada.

Así como al año y mas adelante va aumentando un niño las fuerzas naturales y brio en su cuerpo; también á proporcion crecen las del alma, que antes estaban como en crisalida: van fortificándose con estas y otras ideas mas ó menos claras y distintas, segun la disposición mas ó menos organizada de sus sentidos y cuidado de sus padres en presentarles los objetos útiles y necesarios por todos los lados y cualidades posibles de color, sabor, figura, peso, dureza, aspereza ó lisura, &c. y formando de todo esto conocimientos, como de lo que tienen de bello, agra-

dable, nocivo, alegre, triste, &c. fundamento bastante para unir los semejantes y separar los diversos, como discernir los útiles de los perjudiciales. Con estas lecciones y cuidado de los que los enseñan, no á perder el tiempo con frívolas caricias y bobadas, sino á conocer y distinguir los objetos que se presentan por primera vez á sus sentidos y potencias; irá formando el juicio con internas afirmaciones ó negaciones de las verdades conocidas, segun y como se le representaron; aunque los sonidos del oído y las inflexiones de la lengua vengan mas tarde. Así como conoce que su padre, v. gr. no es su hermano, ni su madre la criada, &c. por lo familiares que le son estos objetos; puede distinguir el 2 del 3, la *a* de la *b*, &c. que el círculo no es triángulo, ni el cuadro rombo: conocimientos mas útiles y de mas interés á sus sentidos y entendimiento, que las vagatelas, palabras y chillidos dementes en que pasan dos y tres años.

¿Y quien negará que cuando el niño vaya prorrumpiendo á hablar, y preguntando con curiosidad lo que le place por nuevo y vistoso, podrá como por juguete aprender por estampas de animales, de hombres y trages diversos, las costumbres de países distantes con tanto embeleso como utilidad, con muchas noticias históricas?

CAPITULO VII.

De la acrescencia, desarrollo de los miembros y ejercicio propio en los dos primeros años.

Pasemos á los ejercicios de la acrescencia y robustez del cuerpo, de que debemos cuidar no menos que de la cultura de su alma. En el principio vemos á la próvida naturaleza consolidar los huesos, fortalecer sus nervios y circular sus líquidos, propio todo para el desarrollo, por medio del sueño, para lo que es la leche un causante poderoso. Mas

luego que va adquiriendo solidez cada miembro, sustituye un continuo meneo y agitacion que suple por el ejercicio, y este sucede en los de cuatro, cinco y mas años, segun la mayor ó menor robustéz y temperamento sanguíneo, flemático, colérico, &c. lo que no se debe impedir de manera alguna ni promover con exceso y violencia. Lo primero paralizaria su cuerpo, y lo haria enfermizo y mal humorado; lo segundo está expuesto á muchas desgracias. Por tanto los brincos y bolteos inconsiderados con que las amas y niñeras los festejan y columpian sostenidos de sus bracitos, los exponen á caidas, dislocaciones, vómitos, atolondramientos y otros azares peligrosos. Mas el tenerlos siempre en brazos ó abandonados todo el dia á la cama ó cuna, donde no pueda la naturaleza hacer un esfuerzo sin peligro, ó afianzar sus nervios; es igualmente dañoso á su constitucion física é intelectual. Un carro sin suelo,

ó pollera, donde sin riesgo pueda afirmar sus pies, y el empuje de su cuerpo convidarle á dar algunos pasos, teniendo presentes en un cajon delantero los objetos de su diversion y enseñanza; podrá ayudado á ratos del ayo, padre, madre, &c. hacerle adelantar sus conocimientos con recreo de su espíritu y buen temple de sus humores. Si al niño se le entretiene con reposo en esta manera de objetos útiles y deleitables por muchos lados; sin llamarle la atencion á solo el balcón, gato ó perro, chillidos y voces importunas, y que nada significan; formará con reposo y método sus ideas, hará la debida distincion de ellas en su cerebro, y adelantará su reflexion y deseo de saber con deleite de su alma; criando un espíritu noble y amigo de encontrar su objeto, que es la verdad y la belleza en cuanto se presenta á sus sentidos. Síguese á esto otra ventaja por la union íntima del espíritu con el cuerpo, que este embeleso del alma

forma el buen natural y complexion apacible al verse satisfecha, y no engañada, como sucede en el método arbitrario, que hoy se practica: y despues de su sueño y alimento arreglado, mortificará poco ó nada con sus caprichos y llantos impertinentes nacidos del desórden de sus ideas, y verse privado de los objetos inútiles ó dañosos que se le hizo amar y apetecer para privarle de su falso recreo; de aqui sus enfados, iras, terquedad y mal humor para salirse con su gusto, triunfar de los presentes y hacerse obedecer. He aquí el origen de las pasiones, y apegos ridículos del corazon, tan difíciles luego de desarraigar y dirigir á objetos útiles é interesantes.

CAPITULO VIII.

Edad del destete, denticion y principios de andar y hablar.

Hasta aquí no hemos tenido lugar de hablar del alimento y sus calidades, tiempo de mamar, peligros de viciarse su alimento; siendo verdad sentada entre los que tratan de educacion física, que en la leche como en nutrimento se trasmiten varios accidentes y humores morbosos; influyendo tambien mucho el temperamento mas ó menos acre de la nodriza en el carácter moral futuro del infante. Por tanto podemos asegurar que de la salud ó debilidad de la madre ó ama, de sus achaques, humores y condicion bebe continuamente la criatura. Por tanto debe repararse con tiempo este daño, como el no asustar, afligir ó dañar á estas cuando crian, no menos que cuando estan en cinta, siendo uno y otro muy

arriesgado y peligroso. Si resultáre escasez en la leche sin causa conocida, se puede promover su abundancia con dar de beber á la nodriza leche de baca con la semilla del hinojo hechada en agua, ó en el cocimiento de la cebada, como dice Ginesta (1).

Acostúmbresele al niño á mamar en horas determinadas, v. gr. cada dos horas al principio, y en adelante cada tres ó cuatro, y en la noche inenos; mas nunca acabada de padecer la madre ó ama una pasion violenta, y no se varíe, cuanto ser pueda, de leches por las diversas cualidades y opuestas que pueden hallarse. Cuando á un tiempo suficiente escasee la leche ó llegue el tiempo del destete, váyasele haciendo á la papilla ó sopas con pan, agua y aceite, pero con poca sal y azucar: mas si no hay causa urgente, será mejor suspenderlo hasta pasar la denticion primera;

(1) Conserv. de los niños seg. época.

pues siendo la leche de sanidad, nada les fortifica como el mamar mas tiempo. El destete repentino ó anticipado, como en tiempo de mucho calor y denticion dificultosa, suele tener malas resultas.

Los esfuerzos que hacen los niños para andar, y la fortaleza de sus piernas, nos indican cuándo deben vestir corto, cuya época suele ser al año ó mas. Tocante á los vestidos que ya advertimos al principio que no debian ser ni muy estrechos ni abrigados, téngase ahora mas presente esta advertencia, para evitar los jubones, corsés y fajas que en lugar de formar, contribuyen á desfigurar su cuerpo y á alterar la sábia circulacion de los líquidos, que reparte con igualdad y proporcion la naturaleza á cada parte. La cabeza y pies nunca se compriman ni abriguen demasiado, y háganse al temple de la atmósfera, que es lo mas sano. Aprendan los niños por sí á andar primero en la pollera ó carro sin suelo, lue-

go arrimados á los trastos ó paredes, y destiérrese el uso de los andadores en que van como colgados, y haciendo todo el empuje sobre el pecho, con que puede comprimirse y dañarse su respiracion, y cuidese de no llevarlos de las manos, pudiendo siendo tiernos dislocarse al menor vencimiento ó descuido.

CAPITULO IX.

Instruccion del niño desde que comienza á andar y hablar hasta los tres años.

Si es capaz de impresiones directas y reflexas un niño, por lo regular antes del año, y va haciendo en su memoria acopio de signos, y términos mentales, aunque no puede exprimirlos el órgano de la boca; mucho mas cuidado se necesita y mayor orden cuando va á expresarlos con la pronunciacion, y está mas for-

tificada la facultad intelectual. Ya es el tiempo de formar el corazon con los afectos arreglados al mérito é interés de las acciones, que son y llamamos virtuosas. Si los objetos dignos de amor, compasion, dolor, aversion, &c. supieron pintarse á tiempo por los que cuidaban de sus impresiones con el semblante y ademan patético que correspondia, segun la grandeza de la virtud que se le queria ingerir, ó vicio que querian hacerle abominable; ahora se debe esforzar mas á que pinte por sí mismo aquella idea interesante, y continuar en dar viveza á su expresion para mover el afecto tierno á estas impresiones de la voluntad, y que no salga apático é indiferente el hombre, sin movimiento alguno de humanidad y sensibilidad en que debe estribar todo el amor á su Dios y á sus semejantes. Mas diligencia debe ahora ponerse en la propiedad de las sílabas, letras y vocabios para no contraer resabios en sus primeros con-

ceptos, siguiendo entre sus juguetes el silabario con la combinacion de algunas voces y nombres de cosas que tenga conocidas con agrado. Para lo cual y corregir por partes el lenguaje, requiere Quintiliano que haya un ayo, que sepa hablar y raciocinar (1); pero no se le obligue al niño á pronunciar con precipitacion al principio, y menos vocablos complicados y de sílabas dificiles (2). Los números igualmente podrán extenderse en sus adiciones, subtracciones y ajuste á mas conocimientos que los que arriba dijimos, ayudándose para esto de bolas, abellanas, confites &c. enterándose al ojo de varias figuras geométricas, ya de líneas rectas, curvas, espirales, cuyos lados consten de tantas unidades, decenas &c. aprendiendo por práctica verdades sencillas, que á los quince años y á los vein-

(1) Ins. orat.

(2) Esta es la época feliz de aprender uno y dos idiomas por el uso y oido.

te se hallarian ignorantes de ellas, pudiéndolas saber con la misma facilidad que el conocer que tienen dos manos y dos pies.

Esto y cuanto arriba llevamos apuntado acerca del recato en que no vean, ni oigan cosa indecente, simulacion, mentira, engaño, venganza, ira, desprecio ó burla de persona por gestos, acciones ó risas malignas; se debe observar ya con mas cuidado, pues todo lo copian en aquella edad; y mas teniendo algun viso de complacencia, y diversion bufonesca. Débese tener presente en todas las edades que las palabras y persuasiones se oyen, mas los ejemplos, y mas continuados de personas que nos rodean con frecuencia se imitan por igualarse con ellas, y complacerlas por la semejanza. Si en algo el niño se deslizare ya de palabra, ya de obra; póngasele mala cara, míresele con indiferencia, y reprehendasele con seriedad, afeesele la falta, y dé muestras de su arrepentimien-

to y enmienda: y entonces hága-sele ver que vuelve á la gracia y aprecio de sus padres por medio de esta humillacion y propósito. Con esto se le imbuje en un conocimiento y práctica importante para su moralidad, y aprende á excitarse á dolor en adelante, aunque por motivo mas superior, de las ofensas hechas á su Dios.

Desde ahora que empieza el discernimiento, y debe anticiparse con estas ideas arregladas de educacion, ya debe acostumbrarse á hacer y decir lo que conviene á un racional y cristiano. Pues si es cierto lo que advierte Loke: "que la capacidad que se advierte, y la diferencia de costumbres en los hombres, proviene de la diversa educacion que han recibido:" (1) es menester tener mucho cuidado en formar bien el alma desde niños, y darles con las palabras, ademanes y ejemplo todas las disposiciones virtuosas, cuyo

(1) Loke educacion de los niños, pág. 68.

efecto ha de propagarse por toda la vida. "Estoy entendido, dice Mr. Montagne (1), que nuestros mayores vicios tienen origen en la primera infancia. Es diversion para las madres ver á su hijo como da la muerte á un pollo, ó se complace en hacer daño á los perros ó á los gatos. Hay padres tan necios, que tienen á buen agüero cuando ven á su hijo dar de golpes, morder ó arañar á un criado ó lacayo que no se defiende: que atribuyen á gallardía y gentileza que el niño burle á su compañero por medio de alguna deslealtad ó engaño malicioso: sin embargo estas son verdaderas semillas y raíces de la crueldad, de la traicion y perfidia. El amor ácia los hijos es justo; pero no el de sus defectos." Este, cuando va acompañado de una circunspeccion moderada, sin duda corregirá unos vi-

(1) Ensayos lib. 1. cap. 22.

cios, que aunque entonces leves, los hace graves la costumbre como decia Platon (1).

Tampoco se debe dejar con duda ó idea falsa á los niños en esta edad. En la casa, en el paseo, en la visita, en el templo estan entrando muchas ideas de cosas naturales, políticas, religiosas; como el sol, la luna, estrellas, cielo, plantas, animales, virtudes, vicios, urbanidad, chanza, dolor, miedo, ira, &c. y en la mayor ó menor explicacion, vivacidad en las palabras, gesto, movimientos y afectos con que las ven y oyen acompañar ó apreciar, está el formar cierta ó inciertamente el entendimiento, lenguaje y corazon de un niño; aplicándole á las convenientes, y apartándole de las nocivas. Aqui, aqui está toda la llave maestra y resortes del alma, y de que pende la buena ó mala educacion. Por tanto un chico no es mas que un hombre tierno, lleno de poros

(1) Diog. Laer. l. 3. sec. 38.

que son los sentidos en lo físico y moral, impresionable á los ayres, ya puros, que entrando por estos, ayudan á su acrescencia, á su salud y perfeccion; pero si corruptos, pueden enfermarle, ó paralizarle para siempre. ¿Qué cuidado será demas para preservar de contagios y exhalaciones mefíticas su vida moral, sin tener mas defensores que sus padres, ayos y maestros? *Y si á alguno pareciere mucha impertinencia, dice Quintiliano* (1); "juzgue que es difícil formar un orador." ¿Y qué será un buen católico, un sábio y cristiano padre de familias, un obispo, un rey ó príncipe? "Pues » conciban los padres al nacer su » hijo las mayores esperanzas de su » empleo futuro para avivar sus diligencias" (2). Hagan cuenta que tal vez será un héroe, un capitán general, un arzobispo, un san-

(1) Inst. orat. c. 1.

(2) Quint. inst. orat. c. 1.

to, que ilustrará su familia, su patria, y tal vez la iglesia, para no perdonar gasto ni diligencia en cuidar alhaja tan preciosa. Sus familias, el estado y la iglesia desean colmarse de tales honores, y darían por conseguirlos por bien empleados todos los sacrificios imaginables.

Los conocimientos de esta edad sean enseñarle á usar de la insignia del cristiano la santa cruz, el Padre nuestro y Ave-María; hacerle notar las obras mas singulares de la naturaleza, como el cielo, el sol, la luna y estrellas; y asimismo diciéndole como todas ellas son hechas por un Señor grande, poderoso y sábio, dueño y criador absoluto de todo; que está junto á él y en él, y todo lo ocupa, aunque no le ve, como no ve tampoco su alma. Que este Señor padre suyo y de todos, es el que le crió para que le amase, adorase y sirviese; que de él pende su vida y su alma; que esta siempre durará: que el cuerpo mue-

re y el alma existirá ó dichosa ó infeliz en esta segunda vida para siempre. Que le ama este Señor mas que su padre y madre, y á él debe cuanto tiene; que todos los días le dé señales de su amor con algunas palabras breves y tiernas. Hágansele familiares al tiempo de enseñarle estos principios las imágenes del Salvador y su Santísima Madre. Estos ensayos de religion al principio imperfectos, los perfecciona la gracia, que interiormente obra, habiendo disposicion en la criatura, y sobre todo se arma el corazon y la voluntad para la virtud ántes que le ocupe el vicio. Solo me resta advertir que no se hagan estos actos por costumbre y rutina, como ni por fuerza para que no huyan de ellos, como molestos; búsquese oportunidad, y llámenle la curiosidad de saber y enterarse de esto con novedad y placer. Excítesele al amor de este Dios por sus beneficios y bondades, pues es la pasión primera del hombre; hágasele

concebir que todo se lo da Dios, y todo cuanto se le concede es y viene de este Señor. Todas estas verdades vayan aumentándose en su alma con la edad, y serán útiles á su tiempo. Cuando admire alguna criatura ó la ame por su hermosura, por su gracia ó deberla algun beneficio; se le hará saber que cuanto mayor razon tendrá en admirar, querer ó agradecer á aquel Señor, quien tiene mucho mas sin comparacion que aquella de quien se aficiona.

CAPITULO X.

De otros conocimientos que pueden dársele al niño desde los tres años á los seis.

Toda la instruccion que va apuntada arriba, y su método irá siguiendo y aumentándose con el mismo cuidado y repeticion de conocimientos, á proporcion que vayan pasando meses, y con ellos robusteciéndose en lo físico, y en lo inte-

lectual. Las letras, sílabas, números, combinaciones, estampas de trages, animales, pasos de historia sagrada ó profana, brevemente explicados por ellas vayan siguiendo. Los juguetes de combinar voces, ya mas difíciles, y cuanto se vea que preguntan con interés, y es fácil su comprehension nose interrumpa. Al mismo paso que rompen á hablar y tienen ya voces y conceptos; es menester entretener sus pasatiempos con cuentos útiles é interesantes. Muchos ratos tienen ellos en que desean oír alguna cosa que les divierta ó excite á risa, admiracion, temor ó sorpresa. Para esto tienen el recurso las madres y ayasen unas historietas llenas de encantos, duendes, brujas y muertos aparecidos, con otras mil ineptias de dragones espantosos, con que logran tenerles suspensos, y excitar sus pasiones de miedo, gozo, risa &c. pero inútilmente. Si estas narraciones tienen verdad real, como una historia ó anécdota útil, ó moral, como una fabulita ó apólogo;

podrán excitar su ánimo al temor juicioso, risa, amor, deseo &c. y tienen un dechado en su imaginacion útil para ir formando la discrecion y prudencia. Alguna máxima de los proverbios ó de la sabiduría; alguna historia, como la de José, la de Jacob y Esau, de Sanson, la creacion del mundo &c. ¿no son interesantes igualmente á los niños, que á los grandes?

En vez de estos cuentos que arriba dije insulsos; no tendria mas utilidad para moverles la admiracion hácia el poder y respeto de Dios, y su hijo Jesucristo á quien se les quiere dar á conocer; contarles la resurreccion de Lázaro, la del hijo de la viuda de Nain, el de la Cananea, la hija del Jayro, el milagro de las bodas de Caná: y sobre todo para el dolor y compasion al ver un Crucifijo, un paso hoy y otro mañana de la pasion del Salvador? Otras veces convendrá excitarles un **temor** no pánico y aereo, sino real

del lugar destinado á los infelices condenados por las ideas arriba apuntadas, y que ya le son conocidas, de fuego, humo, tormentos, obscuridad, rabia, &c. Cosas como estas se han grabado en los primeros siglos del cristianismo en niños y niñas tiernas, que ayudadas de la gracia y el convencimiento interior con que las aprendieron, corrian desde la escuela y la cartilla á dar su vida por la confesion de unas verdades como estas. Nos parece metafisica fuera de la edad, lo que es un descuido de la educacion. No admirándonos de las ideas adelantadas del vicio que se hallan tan demarcadas en cuatro, cinco y seis años; nos pasma ver el carácter de la virtud apuntado antes que el vicio haya ocupado y tomado las puertas de la razon y de la voluntad. La diversa educacion y nociones opuestas causan tan diversos efectos. Vuelvo á repetir que todo el secreto de la instruccion en esta edad es pedir el fruto del entendimiento en

afectos á la voluntad, que entonces se mueve con mas facilidad por no estar preocupada con el cebo de las grandes y dañosas pasiones. Toda la formacion del hombre consiste en dirigir su sensibilidad y afectos á los actos virtuosos, segun la religion y buena moral; lo que depende de lo interesante de las razones de utilidad, necesidad, bondad, fealdad, decoro, honor, afrenta, &c. que han de expresarse con los colores mas vivos de palabras y ademanes, para que el interés de los que los indican hagan mover el corazon de los que reciben sus impresiones.

¿Un niño ya de tres, cuatro y mas años que habla y explica sus conceptos, no pasma al ver la multitud de ideas dificiles, de cosas y términos que las expresan, con toda la gramática ordenada de la lengua, que habia ido atesorando por el oído, hasta los dos años, que comenzó á sacarlas por la lengua? ¿qué mecanismo tan complicado de con-

cordancias, regencias, conjugaciones, declinaciones, &c. que ya de grandes cuesta tanto el aprender por principios? Nada hay que maravillar, pues los niños en aquella edad nada distraida con cuidados y pasiones, estan siempre percibiendo de noche y de dia sin fatiga de la memoria los conceptos agenos, no concebidos por su entendimiento; que será si á esto se une un Mentor ó ayo que le ayude con la explicacion á fijar cuanto percibe por los sentidos, y á introducirlo con el afecto que se debe en su voluntad?

Concíbase siempre su entendimiento asomado como espejo á los sentidos para pintarse cuanto á ellos se llega, y la voluntad y deseo detras para aficionarse ó repeler lo que aquel le propone; y téngase cuidado con no dibujarle los vicios como virtudes, ni las virtudes con el desprecio y coloridos del vicio, que este es todo el engaño del bien aparente

á vista del verdadero. Como la cara y semblante del padre, madre ó ayo, &c. manejen y pinten bien los afectos; como persuadan con propiedad de palabras y razones, el niño saldrá con fuerza y eficacia en su razon, ideas, corazon, y su carácter será sério, dulce, animoso y robustecido para arrostrar á la seduccion de lo alagüeño y vano. Sabrá amar con discrecion, respetar sin bajeza, aborrecer lo malo, arrostrar el peligro sin cobardía, y cumplir religiosamente lo que ofrece. Hará idea del verdadero honor y nobleza, sabrá sentir la calamidad agena como la suya, y reconocerá en todo la mano invisible de un Dios árbitro en las vicisitudes humanas. Sabrá sentir al verse derribado del concepto de sus padres y estimacion suya, y hará mil deberes por volverse á su gracia. ¡Oh! si se pusieran en movimiento estos resortes! ¡qué estática habria que impeliere con ma-

yor fuerza á las grandes empresas en adelante de la religion y del estado! He aqui ya el principio de un amor filial y apacible á su padre Dios, pintándose enojado por sus culpas, ó en gracia por su sincero arrepentimiento y propósito.

En llegando los niños á este estado ya son capaces de alguna explicacion corta de la oracion del Padre nuestro; ya pueden á los cinco años saber el Credo, la Salve, los mandamientos y algunos misterios contenidos en el símbolo; puedéseles ir haciendo saber lo que es pecado, en cuanto alcance su entendimiento; el castigo de este en la otra vida, los premios de la gloria por semejanzas, y sobre todo hacerles dóciles y fáciles á la correccion y humildad; respetuosos á los mayores, inclinados á la verdad, premiando y alabando la confesion de sus defectos, y afeando la excusa y simulacion. Quebrarles el gusto y ca-

prichos; hacerlos á la decencia sin vanidad, liberales y desprendidos, compasivos, &c. sea un ejercicio por actos repetidos. Todos los de religion que se practiquen en su presencia, sean con la mayor compostura y afectos del corazon, para que aprenda en lo que consiste nuestro culto exterior y haga concepto de la grandeza del Dios á quien adoran con tanto respeto sus padres. Pues todo el secreto, como he dicho de la educacion, es hablar á la imaginacion, esta al entendimiento, y el alma sabe moverse á los afectos segun el interés con que este le pinta las verdades. ¿Como quiere un ayo, padre ó maestro que conciba el niño alta y respetuosa idea de un Dios, de su grandeza, poder, magestad y respeto; si cuando se le mienta ó se habla con él, mira que estos hablan y rien con otros, ó se distraen á varios objetos, como cuando hablan con sus criados? ¿Y que dire-

mos si casi nunca ven ni oyen acto alguno religioso, hablar de Dios, de virtud, de sus mandamientos, perfecciones, beneficios, premios para los buenos y castigo para los malos? ¿Si ven todas las acciones y oyen las palabras del vicio y con estima, despreciada la virtud? ¿Qué, si ven mostrarse y hacer chacota de lo que tiene señales de cristiano, piadoso y santo? Podrá en una educacion metódica seguirse un plan cierto desde los cinco años adelante y aun antes; repartiendo las horas del dia, y variando en ellas de conocimientos y ejercicios, en que se ensayen las facultades del cuerpo y del espíritu; para hacer desde luego al hombre al orden, pero todo sin violencia. Ténga sus ratos de juguetes tan entretenidos como útiles, ademas de los ya apuntados; ratos de andar, correr y ejercitar sus miembros con desembarazo, pero sin peligro; tiempos para comer, dormir, y aun no

(70)

será difícil para hacer sus excreciones ordinariamente; y tiempo para manifestar sus obligaciones para con Dios, con sus padres y demas hombres por medio de algunas fórmulas y oraciones breves, y especialmente el Padre nuestro y Ave María.

CAPITULO XI.

Del modo de ir formando entre los cinco y seis años un buen exterior y carácter.

Como es y ha sido hasta aqui tan descuidada la edad pueril, que se les ha contemplado hasta los seis ó siete años como locos, tontos ó insensatos; y realmente ese papel les han hecho hacer los padres y criados, hablándoles á gritos, siempre en chacota con medias palabras, y todas sin conexión, razon, ni cordura: de aqui es que se reirán como de cuentos de viejas, de cuantas co-

(71)

sas se inculcan aqui para sacar los brillos del alma, y preservarla de la escoria de los vicios antes que entren las semillas de las virtudes y racionalidad. Yo sé muy bien que los hombres que no se civilizan por falta de ideas y de letras, y se crían animalmente, con los años no desarrollan sus luces, y si se descubre algo con el tiempo, es un apetito brutal y tosco, modo de satisfacer sus deseos naturales, con mas ó menos fiereza, segun los compañeros de su instruccion mecánica. Sé tambien que los espíritus metidos en los cuerpos se desarrollan ó abrillantan por medio de los sentidos y personas que contribuyen á sacar sus luces como el diamante tosco en manos de un hábil lapidario. Y si este se abrillántara recién sacado de la mina, daría antes sus luces que pasados cinco ó seis años despues.

Tambien me hago cargo que dirán que es menester antes robustecer el

ser físico del hombre sin abrumarle con lo intelectual. Pero estos mismos que no han dado ideas algunas, ni términos de ellas al niño en los primeros cinco años por el oído, ojos y demás sentidos, como pudieran sin trabajo, y excitando suavemente su curiosidad y con deleyte; abruman á los siete á estos con tratados de memoria sola, cuando el entendimiento está vacío de noticias, la lengua de voces, y todo es para ellos una algarabía sin mas explicacion que lo que ven en los renglones y sílabas del libro.

Sabemos por la historia que el carácter estndioso é indagador, como el religioso ha hecho desde esta tierna edad rápidos progresos por los cimientos sólidos que echaron en ella unos padres celosos, virtuosos y sábios, que tuvieron cuidado de pintarles con palabras y afectos los objetos útiles, y comprobar con sus ejemplares virtudes la ver-

dad de lo que les enseñaban, sin contradecir con las obras lo que persuadian sus palabras. No hay que hacer, que el que ha de formar cristianos es menester que lo sea interior y exteriormente. El que ha de fundar un carácter de honradez, juicio, verdad y sumision á las santas leyes; conmedido sin fausto, soberbia y vanidad; preciso es que dé en sí una imágen viva que copien sus sentidos de todo esto.

Por mas celoso que sea un ayo ó maestro en su escuela, que inculque, que reprehenda, que explique; el resultado será el de la fábula de los cangrejos al ponerse el niño en su casa y ver á sus padres y familiares pensar y hacer al revés de todo aquello. La adulacion, el halago, el desarreglo en las palabras y acciones, la destemplanza, la poca formalidad en las exterioridades, decencia y compostura; hacen el corazon y el alma á otro orden, ó me-

por diré, desórden de ideas, que borra todo lo grabado, como se ve ordinariamente en los seminarios cuando vuelven á ellos despues de algunos dias de vacaciones. ¿Y que diremos si el niño ve que de sus modales conmedidos y arreglados se rien y hechan á pasear á los maestros llamándolos impertinentes?

Mientras no vayan uniformes las ideas y método de los padres en casa, desde su nacimiento, con las de los maestros en las escuelas y seminarios en lo intelectual, moral, exterior y modales de los niños, que es el fin que me propongo en estas cartillas que dispongo para padres, amas, ayos y maestros; será la educacion un término sin significado: y aunque lleguen á instituirse maestros sábios, de noche destejerá Penelope lo que se urdió de dia por el trato de criados y gente de todas clases, de que no recatan los padres á sus hijos.

No obstante, por si hay algunos prudentes en esta parte y celosos, les diré que desde esta edad deben arreglar la lengua, los ojos y las acciones del niño de un modo honroso, civil y agradable. Este es el tiempo mas oportuno de hacerlos sin violencia corteses, humildes, vergonzosos, veraces é ingénuos; pero mas por el ejemplo ó imitacion de personas, que dentro y fuera de sus casas puedan representar estas virtudes, sin manifestar los vicios opuestos. Todos los beneficios, regalillos, satisfacciones y juguetes, recíbalos no de los criados, sino de sus padres con amor y afabilidad, pero no con llaneza y bajeza. De esta suerte no mendigará con vergonzosas stíplicas y amistades con ellos las libertades alagüeñas, y tal vez viciosas, que les desvian de aquellos y les hacen de su partido, para librarse de un fiscal y ganarse un compañero de sus vicios. ¡Hay de los niños y niñas

donde hay criadas y criados! á quien os librará de los daños del cuerpo y del alma!; como aprendereis un carácter noble, desinteresado, veráz, amante de vuestros padres y de la virtud!

Del descuido y abandono de los niños en esta edad criándose en los zaguanes y cuartos de criados, en las cocinas y cuadras entre lacayos y cocheros, y tal vez entre sus vinos, discursos y francachelas; vienen siempre á huir de la concurrencia de gente culta y civil; cuyas palabras, modales y ceremonias podían copiar, y á cuatro posturas de cuerpo de un maestro de baile, el niño formaría el buen gusto en presentarse noblemente; haría alarde de lucirse hoy con una expresion, mañana con un pensamiento ó cortesía decente, &c. Veamos aqui la inconsideracion de muchos padres y maestros, que no habiendo cuidado de esto en la niñez y dejándolo al tiempo;

despues se abochornan al presentarlos á los catorce y quince años rústicos y soeces, con un ayre y lenguaje sombrío, obscuro, ademas grosero y llenos de encogimiento y torpeza. Entonces quieren reprehenderlos y avergonzarlos en caliente, y no hay cosa mas fria. Piensan así excusar y acusan su negligencia. Desde ahora conviene, que los tales vayan advirtiendo y explicando oportunamente á sus hijos algunas lecciones de palabras y acciones; ridiculeces en el trato con los mayores, iguales é inferiores por el catecismo de Urbanidad, el que no debe quitárseles nunca de la mano, hasta la edad de hombres que puedan por sí, ayudados del trato y discrecion de gente fina, formar sus conocimientos ulteriores.

CAPITULO XII.

Conclusion de todo lo dicho y eleccion de Maestro á los seis años.

Los padres y las madres que por avaricia ó mezquindad alquilan á un vil precio un ayo ó maestro ignorante, de un espíritu bajo y ratero para educar á sus hijos; y los que entregados á sus placeres y pasiones los abandonan á la conducta de un sábio corrompido y desarreglado, son igualmente culpables. La pureza de costumbres y la ciencia y método en las materias que ha de enseñar, es necesario examinar en el que ha de descansar la confianza de los padres y la esperanza de su instruccion. "El maestro, dice S. Gerónimo, se debe elegir de buena edad, vida y erudicion (1)" que no

(1) Cap. 57.

presente á los ojos de su educando sino ejemplos de probidad, dulzura, sinceridad, moderacion, humanidad, candor y justicia. Uno que educa, si es colérico, altanero, vano ó libertino; regularmente saca educandos que se le semejan. La ciencia de la religion y de las costumbres es menester que posea por teórica y práctica. Que esté enterado del modo y mecanismo que hemos explicado en esta cartilla de presentar las ideas á su alma por medio de los sentidos; que siga el mismo método al tiempo de seguirlas ó agrandarlas. Si el educando no ha tenido en casa semejante instruccion, convendrá tenga presente el nuevo maestro esta nuestra cartilla, para comenzar á disponer con rectitud sus percepciones, y enmendar los vicios del lenguaje, acciones y conocimientos mal adquiridos: como advertiremos mas por extenso en la cartilla siguiente de los maestros de primera educacion.

CAPITULO XIII.

De los castigos y premios en esta edad para corregir los niños y animarlos.

Arriba dejamos sentado que el semblante de los padres manejado con la circunspeccion y afabilidad, era el resorte mas poderoso para conducir á un niño al amor, dolor, confianza, &c: por tanto, si aquellos no sueltan indiscretamente las riendas de su autoridad, entregándose á la familiaridad y obediencia de los caprichos de sus hijos; poco tendrá que hacer un padre ó madre para corregir una palabra ó accion descompuesta, y solo con interceptarle algunos gustos que apetece ó concedérselos con alguna alabanza alagüeña; tendrá á sus niños contenidos y aplicados á sus pequeñas tareas, sin necesidad de golpes ni re-

gños duros que los hacen ó tímidos servilmente, ó tercos y obstinados. Extremos ambos muy perjudiciales á su carácter. Hablo siempre en la suposicion de que el niño no haya contraido resabios de consecuencia en adelante con el mal ejemplo, y perversa educacion, como sucede con la gente baja y de ningunos principios; pues estos no teniendo mas instruccion que los negros montarraces, necesitan contenerse con la amenaza y el castigo moderado. Vemos que todos los legisladores han establecido sábiamente penas aflictivas para los esclavos y gente bandida, y destierros y privacion de honores para los educados en ellos, y todos quedan á proporcion de sus ideas, corregidos por las leyes. ¿Pues por qué no ha de haber distincion igual en el castigo de los muchachos que caminan por distintos principios?

No obstante limitándonos á la

edad tierna de que hablamos, y con las reglas dadas, soy de parecer que rara vez ó nunca se verán precisados los padres y ayos á usar mas que de privaciones de ciertos gustos en la comida, diversion, vestido, salidas, condescendencia á la visita, &c: y sobre todo el negarles sus padres su vista por algun tiempo, hasta lograr su correccion. Lo mismo decimos para premiar y alentar su espíritu á los adelantamientos y progresos en su instruccion física, moral ó científica.

Pag.	Lin.	Erratas	Correccion.
Pag. 12.	lin. 25.	desarraigar-la.	desarraigar-las.
Pag. 29.	lin. 17.	que entendidos que e por.	que entendidos por.
Pag. 33.	lin. 2.	ver y adorar sus.	verles y adorarles por mediode sus.
Pag. 33.	lin. 19.	peticion á la imágen.	peticion ante la imágen.
Pag. 65.	lin. 12.	que le ayude	que les ayude.
Pag. 71.	lin. 11.	brutal y tosco, modo.	brutal y tosco modo.
Pag. 76.	lin. 1.	á quien os librará.	¡ Ah! quien os librará.

